

UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA EDUCACIÓN BASADA EN LA COMPLEJIDAD Y LA ARMONÍA DEL SER HUMANO

La educación de cada estudiante, considerado en su radical dignidad y sujeto de una acción educativa integral, debería aspirar a entrelazar todas las dimensiones constitutivas de la persona: la dimensión biológica, de la que parte la conciencia del cuidado, compromiso y preservación medioambiental; la dimensión cognitiva; la dimensión afectivo-emocional; la dimensión estético-artística; la dimensión social y cívica; y, la dimensión ético-moral y espiritual.

El ser humano no es la suma de distintas dimensiones totalmente perfiladas e independientes. Más bien, sucede que esas partes forman un todo indivisible e interrelacionado en la práctica. La formación “en y de” esas dimensiones es compleja y rara vez independiente entre sí. Además, no se forman de manera aislada sino de forma conectada. Aunque tratemos de definir las de manera diferenciada, no podemos olvidar pensarlas también de forma entrelazada, pues es así cómo se desarrollan y trabajan. Pero, están absolutamente integradas en la persona como un todo indisociable.

Las seis dimensiones que hemos identificado como constitutivas de la persona, sujeto de una acción educativa integral, se describen a continuación:

Dimensión corporal de la persona, centro de una ecología integral

La escuela es un lugar idóneo no sólo para generar hábitos de vida saludables y seguros, sino para constituirse como espacio especialmente habitable, respetuoso con el medio ambiente y dotado de significado.

1

El ser humano es un ser corpóreo con una vida biológica a cuidar y desarrollar. El cuidado de esa dimensión no es independiente del cuidado del entorno en el que vivimos. Esta “cultura del cuidado” incluye al hombre mismo, desde la idea de una ecología integral, y entiende el libro de la naturaleza como uno e indivisible. La escuela es un lugar idóneo no sólo para generar hábitos de vida saludables y seguros, sino para constituirse como espacio especialmente habitable, respetuoso con el medio ambiente y dotado de significado, es decir, capaz de poner en juego, ante una experiencia de cuidado de la naturaleza o de cuidado de uno mismo, las dimensiones que describen la llamada “conciencia medioambiental”: la afectiva, la cognitiva, la conativa, la activa individual y la activa colectiva (Chuliá, 1994).

Es una dimensión sobre la que los educadores deben pensar y provocar la reflexión en sus alumnos, ya que es objeto de intervención en multitud de ocasiones, por ejemplo, en la programación de disciplinas concretas como la educación física, cuando intervenimos en cosas tan simples como en la manera de sentarse de los estudiantes o en la correcta alimentación de los comedores escolares. Pero, es también una dimensión fuente de problemas en nuestra sociedad y que requiere atención. Que el ser humano tiene cuerpo, una dimensión corpórea, es evidente y no parece problemático, como acabamos de ver, cuando nos referimos a su cuidado y al desarrollo de una vida sana. Otra cosa es abordar, desde la educación, temas como la aceptación del cuerpo, de su sexualidad o de la alimentación.



Dimensión cognitiva

El pensamiento debe formarse para poder alcanzar su finalidad, que es el adecuado conocimiento de la realidad.

El ser humano es, además, y por seguir la terminología clásica, un animal racional. El pensamiento debe formarse para poder alcanzar su finalidad, que es el adecuado conocimiento de la realidad. La formación de hábitos como el rigor en el estudio, el cuidado por el trabajo bien hecho o, entre otros, la escucha activa de los mejores argumentos, sin duda contribuyen a esa formación del pensamiento. Los profesores comprometidos con el valor del conocimiento como medio de mejora personal y social tienen en cuenta las características particulares de los estudiantes en tanto que horizonte de posibilidad en el que integrar los contenidos culturales. Su compromiso profesional pasa por establecer en todos y en cada uno de ellos altas expectativas, por considerar la singularidad de cada alumno, personalizando el desarrollo académico, y por ofrecer oportunidades de aprendizaje de alta calidad.

En esta formación, los contenidos culturales resultan cruciales, no solo porque la escuela se ha desarrollado en torno a ellos, sino porque dichos contenidos constituyen piezas esenciales para comprender el mundo. En efecto, ya sea a través de las disciplinas más científicas como a través de las más humanísticas o sociales, aprendemos los aciertos y errores en el camino histórico del conocimiento de la realidad. Además, a través del aprendizaje de estos contenidos, desarrollamos y ejercitamos las competencias necesarias (comunicación, creatividad, pensamiento crítico, autonomía personal) para el futuro laboral, para liderar un proyecto personal de vida y para participar activamente en la sociedad.

2

Defenderemos, por tanto, un enfoque competencial del proceso de enseñanza-aprendizaje, aunque no en el sentido puramente formal del término; es decir, no hablaremos de competencias en sustitución de contenidos, sino de una acción pedagógica que permita a los estudiantes comprender el mundo y comprenderse mejor a sí mismos para poder actuar en él. El enfoque competencial nos va a permitir también, no solo dotar de sentido a los contenidos que se aprenden, sino reforzar el carácter integral de la formación humana. En efecto, las competencias permiten pensar los contenidos en la vida del estudiante y no solo en relación con un examen. Por ejemplo, enseñar historia no es solo instruir para aprobar una prueba, sino enseñar a vivir y comprender la ciudad en la que uno habita, de la que uno disfruta, porque disfrutamos más de aquello que entendemos para, sobre todo, poder plantearnos participar políticamente en su desarrollo.

Dimensión afectivo-emocional

La formación del ámbito cognitivo, más tradicionalmente propia de la escuela, no puede entenderse separadamente del ámbito sensitivo emocional.

El ser humano también tiene una dimensión que reconocemos como volitiva y relacionada con el querer. ¿Por qué queremos lo que queremos? ¿Es lícito, bueno o valioso sentir lo que sentimos? La realidad, produce en nosotros diferentes emociones: la oscuridad no conocida miedo, la acogida festiva alegría, etc. Todo ese campo afectivo, que no es sino una forma de reacción frente al mundo, es, como la dimensión cognitiva, objetivo de la educación. Igual que podemos enseñar a pensar bien, también podemos enseñar a sentir bien. Podemos educar para



vivir la emocionalidad de manera ajustada a la realidad que la origina. Primero, porque puede no ser razonable tener miedo o alegría frente a lo que no debería producir miedo o alegría. Segundo, porque hay que educar la reacción fruto de una determinada experiencia emocional. Sin duda, la formación del ámbito cognitivo es la más tradicionalmente propia de la escuela, aunque se trata de una cognición que no puede entenderse separadamente del ámbito sensitivo emocional. Estos ámbitos están más conectados de lo que aparentemente suponemos.

Es más perfecto no quien hace lo bueno porque racionalmente descubre que es bueno, sino quien además se entusiasma con ello y lo persigue a pesar de las dificultades. Esta capacidad de superación es propia de personas “resilientes” que, sin dejar de ser sensibles a los problemas, han sabido desarrollar las habilidades necesarias para afrontar la adversidad de manera positiva. Como dice también Martha Nussbaum, la sensibilidad no es una muleta para el conocimiento, sino parte constitutiva del mismo. Los profesores saben muy bien de la relación entre el gusto, el interés y el aprendizaje. Evidentemente, nuestra sociedad es eminentemente emocional y una correcta formación en el equilibrio necesario y en el juicio debido sobre la emoción es, sin duda, también imprescindible para no convertir el deseo en el criterio último de juicio.

Dimensión estético-artística

Los efectos del cultivo del sentido estético van más allá del ámbito artístico y aportan beneficios en todos los ámbitos del aprendizaje, contribuyendo a la formación integral del ser humano.

3

El escritor inglés Herbert Read afirma que la estética es parte fundamental de la educación integral del ser humano, contribuyendo a la canalización de sentimientos y emociones, así como a la formación del sentido ético (*Education through Art*, 1948). Nuestra apertura a lo real no se estructura solo en torno a lo verdadero o a lo deseable, sino también en torno a lo que reconocemos como bello o armonioso. La apertura a lo bello, reconociendo el aspecto estético de la educación, y el potencial educativo de la sensibilidad son aspectos contenidos en esta dimensión.

El cuidado estético del *hábitat educativo* no es un añadido inútil, pues de alguna manera por lo estético se expresa también cuidado, orden, respeto y reconocimiento del otro. Tampoco es solo la formación de los sentidos para sean capaces de asombrarse con lo bello. La capacidad de apreciar la belleza se educa, es un fruto de una constante exposición ante un determinado tipo de estímulos que tienen que ver con la experiencia de actividades y prácticas pedagógicas relacionadas con la danza, la música, la teatralización y las artes plásticas en general. Los efectos del cultivo del sentido estético van más allá del ámbito artístico y aportan beneficios en todos los ámbitos del aprendizaje, contribuyendo a la formación integral del ser humano.



Dimensión social y cívica

Crecer en sociabilidad y formarse cívicamente para poder experimentar las características de la vida en comunidad son aspectos constitutivos del desarrollo integral del estudiante.

El ser humano está relacionalmente constituido. Lo interpersonal no es un añadido a la individualidad. No es que primero nos hacemos como individuos y luego nos relacionamos, sino que somos como somos por la profundidad de nuestra dimensión relacional constitutiva. Esa sociabilidad se estructura en varios aspectos. Algunos tienen que ver con la manera de tratarnos entre nosotros y requieren el desarrollo de virtudes empáticas. Otros están relacionados con la manera de tratarnos en tanto que miembros de un estado de derecho. Llamamos a esta dimensión ciudadanía. Esta segunda dimensión tiene que ver con la primera, la capacidad de relacionarnos con otros, la sociabilidad, que está en la base. Sin el desarrollo de esas virtudes empáticas, que MacIntyre llama virtudes de la dependencia, veracidad, o la confianza, resulta imposible fundar una comunidad cívica. La escuela es un lugar privilegiado para esa formación, para un primer contacto con un ambiente más amplio, es decir, es una ventana hacia el mundo de los adultos porque resulta ser el primer espacio público donde el otro ya no está unido a mí por los lazos afectuosos de la familia. Por tanto, crecer y madurar en esa experiencia natural e inherente al ser humano de sociabilidad y formarse cívicamente para poder experimentar las características de la vida en comunidad son aspectos constitutivos del desarrollo integral del estudiante.

Dimensión ético-moral y espiritual

4

La ética para los griegos era el arte de la vida buena. El arte que permitía descubrir los mecanismos para vivir una vida acorde a nuestra dignidad de seres libres. El ser humano es un ser cuyo comportamiento no está instintivamente determinado, sino que tiene que ser elegido y por lo tanto podemos pensar sobre él. Todos los seres humanos deben formarse y crecer en la tarea de reflexionar sobre sí mismos y sobre las características y los efectos de sus decisiones libres y responsables. La ética afecta a todas las dimensiones de la persona, tanto las que tienen que ver con su cuidado y formación corporal, como las que tienen que ver con sus otras dimensiones, la interpersonal, la intelectual y la emocional.

La apertura a las preguntas últimas es un rasgo específicamente humano, ya que estas se presentan en cualquier etapa de la vida y, entre ellas, en el periodo escolar, porque la escuela exige verdad y razón, una razón que se da cuenta de sus límites y que se enfrenta al conocimiento de lo más importante, el destino individual. De ahí que, en la escuela pública, se deba garantizar el respeto hacia sus posibles, libres y variadas respuestas.

En síntesis, la educación de cada estudiante, a lo largo de su paso por la escuela, debería basarse en la aspiración de que todas las dimensiones de su persona estén relacionadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje; y, asimismo, en depositar en todos ellos altas expectativas, sean cuales sean las condiciones o dificultades imputables a su origen social o cultural, a su raza, sexo o religión.

